

CRÓNICA DE CARRIÓN DE LOS CONDES

LA CORONA DE NTRA. SRA. DE BELÉN

DANIEL FERNÁNDEZ IBÁÑEZ

Hace unas semanas, desde estas mismas columnas, hablábamos de la llegada a Carrión de la extraordinaria corona que ha de ceñir las sienes de nuestra Madre y Patrona, la Santísima Virgen de Belén. Este maravilloso conjunto de orfebrería, ofrenda de todos los carrioneses, consta tanto de la corona como de la aureola. Estas dos magníficas joyas, de primoroso y delicado trabajo de orfebrería son del clásico estilo renacentista.

La corona es de oro macizo y la aureola, de plata sobredorada en oro puro, exponente del cariño y admiración de los hijos de esta ciudad a su excelsa patrona, ya que todos han contribuido con sus mejores joyas y piedras preciosas al enriquecimiento de la corona, que en fecha próxima ceñirá la cabeza de la imagen de la Santísima Virgen de Belén.

Una descripción detallada de estas joyas, dará idea del entusiasmo con que ha correspondido Carrión al llamamiento de su ilustre hijo Monseñor Don Leopoldo María de Castro, Prelado Doméstico de Su Santidad, para ofrecer a la Santísima Virgen una corona digna de Carrión.

La corona de oro macizo compuesta de un bandó donde descansan cuatro imperiales y cuatro florones que van a unirse con el mundo que remata una cruz. Onda preocupación de Monseñor Castro fue la de dar un carácter personal a esta corona, que la distinguiese de cualquier otras, con un sello característico, y éste no podía ser otro que la Estrella del portal de Belén que había de figurar como centro de la corona y del cual irradiarían las demás joyas y piedras preciosas.

La estrella de ocho puntas es de platino, cuajada de brillantes, y en el centro un octógono de esmeraldas, en cuyo centro hay una magnífica perla. Es un conjunto armonioso y de belleza sin igual, y está colocada en el florón central de la parte del frente. Este mismo florón lleva un trébol de brillantes

y esmeraldas, un magnífico brillante engarzado en platino, una orla de esmeraldas con una perla en el centro y un ágata.

Las dos imperiales del frente llevan dos tréboles de perlas, dos topacios y dos magníficas perlas de gran tamaño. Las dos imperiales de la parte posterior están cuajadas de brillantes en forma de orla y solitarios de diamantes. El florón de la parte posterior lleva dos orlas de esmeraldas, una gran piedra llamada Rosa de Francia y un rubí. Ente florón e imperial orlas de esmeraldas y perlas, aguamarinas, zafiros, granates y orlas de diamantes artísticamente colocadas en las piezas que unen florones e imperiales. Remata la magnífica corona una cruz de oro platino, brillantes y zafiros, que apoya en un mundo cruzado por un anillo de oro que llevaba desde muy antiguo la Sagrada imagen.

El trabajo y ejecución de la corona es algo impresionante que hace vibrar de gozo al contemplar tan magnífica joya. Toda la gama de adornos renacentistas están repujados y cincelados con un primor tal que sitúa esta corona en el libro de oro de las coronas marianas en España.

Hace conjunto con la corona la sin par aureola de 55 centímetros de diámetro, en plata sobredorada en oro puro. Es un verdadero y maravilloso encaje, conjuntado con cabezas de querubines esculpidos en plata y oro como base de las ráfagas. Y una rica ornamentación de jarrones y elementos florales renacentistas sobre cuarzos rosas para rematar en una estrella – 12 en total- en cada centro existe un aguamarina.

Si la corona y la aureola por separado resultan dos obras de inusitado valor y belleza, unidas forman un conjunto tan armónico y de tan gran belleza artística, que rara vez se conjuntan tan bien corona y aureola.

Una vez reseñadas las dos piezas anteriores nos resta hacer mención de la corona del Niño y del rostrillo de la imagen de la Virgen. La corona del Niño en oro y plata es una pieza primorosa tanto en lo que se refiere al cincelado, en su más mínimo detalle, como en la aplicación de joyas y piedras preciosas.

El rostrillo de oro y plata repujado y cincelado al mismo estilo que las otras joyas va ornado con infinidad de esmeraldas y rubíes y en su borde interior lleva 60 perlas.

Y ante esta contemplación del conjunto, corona aureola y rostrillo en los que el arte privatiza con gran riqueza y elevado valor, recordamos la frase que pronunció Monseñor en la tarde del domingo 10 de enero pasado, con motivo de la lectura del Breve Pontificio concediendo la coronación canónica de Nuestra Señora de Belén. Sus palabras fueron: "Será una coronación digna de Carrión y hace falta ser mucha corona para ser digna de nuestro pueblo". La promesa se ha cumplido con el favor de la Santísima Virgen de Belén y el entusiasmo de Carrión.